

DIÓCESIS DE
TERUEL Y DE
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia



**XIV domingo ordinario 2020
(ciclo A)**

**EL TRANSPORTE
Y LA MOVILIDAD:
CREADORES DE
TRABAJO Y
CONTRIBUCIÓN
AL BIEN COMÚN**



5 DE JULIO DE 2020
Fiesta de San Cristóbal, patrono de los conductores
PASTORAL DE LA CARRETERA



- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo XIV del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo.
Prefacio dominical VI. Plegaria Eucarística III

ENTRADA

Convocados por el Señor que nos dice "venid a mí" estamos reunidos en su nombre para celebrar la Eucaristía. Hoy las lecturas nos invitan a alegrarnos en Dios, a confiar en él, porque es clemente y misericordioso, cariñoso con todas sus criaturas. Y porque Jesús, nuestro maestro, es manso y humilde de corazón y nos ofrece alivio y descanso.

Celebramos hoy la "Jornada de responsabilidad del Tráfico": es una llamada a todos los conductores para que se guíen con prudencia y así evitar accidentes.

Dispongámonos a participar con atención y devoción sincera en esta Eucaristía.

ACTO PENITENCIAL

Con humildad de corazón reconoczamos nuestros pecados e invoquemos el perdón de Dios.

- Tú, que eres manso y humilde de corazón. Señor, ten piedad.
- Tú, que eres clemente y misericordioso. Cristo, ten piedad.
- Tú, que ofreces alivio y descanso a los que se sienten agobiados. Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que en la humillación de tu Hijo
levantaste a la humanidad caída,
concede a tus fieles una santa alegría,
para que disfruten del gozo eterno
los que liberaste de la esclavitud del pecado.
Por nuestro Señor Jesucristo.



ACERCA DE LA CELEBRACIÓN DE LA EUCHARISTÍA "SIN PUEBLO" (3)

En resumen, el sacerdote siempre celebra en nombre de la Iglesia y en persona de Cristo (*in nomine Ecclesiae et in persona Christi capitatis*), tanto con pueblo como sin él, y aunque puede resultar extraño al principio celebrar así, tengamos en cuenta dos cosas: 1) que se trata de circunstancias excepcionales y 2) que la liturgia de las horas también tiene naturaleza esencialmente comunitaria y sin embargo nos hemos acostumbrado, por necesidad, a rezarla individualmente, tal como permite la normativa, sin que esto nos resulte problemático.

2) La celebración "sin pueblo"

La misa "sin pueblo" es celebrada ordinariamente por un sacerdote que preside, más un "ministro" -que puede ser un fiel laico, un diácono u otro sacerdote- que realiza su función propia (leer las lecturas, responder al sacerdote en las oraciones y diálogos, etc.). Esta forma especial de celebrar viene regulada por los números 252-272 de la OGMR (páginas 68-69 del Misal).

Pero en circunstancias excepcionales¹, puede ocurrir que un sacerdote no tenga más posibilidad que celebrar solo, sin ministro. Entonces se aplica el número 254:

"La celebración sin ministro o al menos sin algún fiel no se haga sin causa justa y razonable. En este caso se omiten los saludos, moniciones y la bendición al final de la misa."

Dado que es muy infrecuente que los sacerdotes celebremos con un ministro o totalmente solos, conviene explicar cual es la forma más aconsejable de hacerlo, con vistas a una buena participación.

3) Forma de celebrar el sacerdote solo

Cuando el sacerdote celebra sin ningún fiel, hay que tener en cuenta el número 254 de la *Ordenación General del Misal Romano*, citado más arriba, que manda suprimir los saludos, las moniciones y la bendición final. En cuanto a los gestos (besos al altar, al leccionario, golpes de pecho, elevaciones, etc.), se hacen igual que en la misa con pueblo.

Con respecto al uso de los lugares litúrgicos, está permitido colocar el cáliz con la palia, la patena con el pan y las vinajeras -a ser posible todo cubierto con un velo- en la parte derecha del altar o también en la credencia, que en condiciones normales es lo más apropiado². En todo caso, lo necesario para el lavabo es mejor colocarlo fuera del altar. En los ritos iniciales, si el misal no se utiliza desde la sede, se debe poner en el lado izquierdo del altar, reservando el centro del mismo para la liturgia eucarística³.

Y en cuanto a la liturgia de la Palabra, se puede hacer desde el atril apropiado, como en el caso de celebración con un solo ministro⁴, pero también se podría, por simplicidad, desde la parte izquierda del altar, como sugieren algunos autores, colocando allí el leccionario⁵. De todas maneras, pensamos que cuando se celebra en una iglesia o capilla con atril, es preferible leer las lecturas desde este aunque no haya asamblea, ya que el atril no sirve para visualizar una relación entre quien allí se sitúa y los demás fieles, como ocurre entre el sacerdote que preside y la asamblea en el caso de la sede -de la que aquí sí se puede prescindir- sino para resaltar la importancia de la palabra en sí misma a los ojos de los fieles, incluido el mismo sacerdote cuando celebra solo.

¹ Es el caso de misioneros en territorios muy despoblados o de sacerdotes que viven en países donde la Iglesia es perseguida (como el vietnamita Cardenal Van Thuan, encarcelado de 1975 a 1988, que celebraba solo, en su celda, en la palma de su mano) o en circunstancias como las actuales, que impiden la reunión litúrgica en las iglesias.

² Cf. OGMR 118.c) y 255.

³ P. FARNÉS SCHERER, 140.

⁴ Cf. OGMR 260.

⁵ Cf. P. FARNÉS SCHERER, 140.

CANTOS

Entrada: Alabanza a Jesucristo-1 (CEL); Reunidos en el nombre del Señor (A-9); Qué alegría cuando me dijeron (525); Porque nos invitas (Gabarain); Llénanos de ti (A. Luna); La fiesta del Señor (214); Vienen con alegría (728); Jesucristo es el mismo ayer y hoy (A 16); Aclama al Señor, tierra entera (517); Iglesia peregrina (408). **Salmo responsorial:** L.S. 242/243; D-47. **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (H-5); Las ofrendas de tus dones (Alcalde). **Comunión:** Gustad y ved (O-30; O-35; 518); Donde hay caridad (O-26); Danos tu pan (O-19); Tomad y comed (Velado-Jáuregui); Que la lengua humana (O-32); Dad gracias al Señor (O-6); Una espiga (O-17); Vamos, Señor, a tu mesa (Bravo); Quédate con nosotros (Alcalde); Os doy un nuevo mandato (729); Cantemos al Señor con alegría (O-12); Te doy gracias, oh Dios, Padre mío (Popular). **Final:** Hoy, Señor, te damos gracias (604); Anunciaremos tu reino (402); Id y enseñad (409); Qué bien, todos unidos (Aragüés).

Hipólito Prieto. SEGOVIA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



Ben - de - ci - ré tu nom - bre por siem -
pre, Dios mí - o, mi rey.

LECTURAS (Zac 9, 9-10; Sal 144, 1bc-2.8-9. 10-11. 13cd-14 (R/: cf. 1bc); Rom 8,9.11-13; Mt 11, 25-30)

En la primera lectura el profeta Zacarías anuncia la llegada de un rey modesto y sencillo, llamado a establecer un orden de paz en todo el mundo. En el evangelio vemos cumplido este anuncio profético en Cristo, que enseña a los sencillos de corazón los misterios del reino y les invita a encontrar en él alivio y descanso. Escuchemos con atención a Cristo que, como maestro, nos dice hoy: "aprended de mí".

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Imploremos, hermanos, la piedad de Dios todopoderoso, y pidámosle que escuche nuestra oración.

LECTOR:

- Por los pastores de la Iglesia: para que, a semejanza de Cristo, sepan acercarse a los que se sienten cansados y agobiados. Roguemos al Señor.
- Por los responsables del gobierno de los pueblos: para que, por encima de cualquier otro interés, trabajen por la solución de los problemas que agobian a sus ciudadanos. Roguemos al Señor.
- Por todos los que se encuentran angustiados por la enfermedad, la pobreza o la soledad: para que hallen alivio en Cristo y en la solidaridad de los hermanos. Roguemos al Señor.
- Por todos los que conducen: para que sean conscientes de su grave responsabilidad en la carretera y manifiesten actitudes cívicas y cristianas. Roguemos al Señor.
- Por los que estamos aquí reunidos celebrando la Eucaristía: para que aprendamos de nuestro Maestro a tener un corazón manso y humilde y sensible al sufrimiento de los demás. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Que te sean gratos, Padre nuestro, los deseos de tu Iglesia suplicante; para que tu misericordia nos conceda lo que no podemos esperar de nuestros méritos. Por Jesucristo nuestro Señor. (Sugerimos el Prefacio Dominical VI).

ORACIÓN DESPUÉS DE COMUNIÓN

Colmados de tan grandes bienes,
concédenos, Señor,
alcanzar los dones de la salvación
y no cesar nunca en tu alabanza.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

Jesús, nuestro Maestro nos ha dicho: "Venid a mí, aprended de mí". Ahora nos toca llevar a la práctica su enseñanza sobre la mansedumbre y la humildad. Acudamos con confianza a Él durante toda la semana y descarguemos en Él nuestros agobios y preocupaciones.

Debes amar la arcilla que va en tus manos.
Debes amar tu arena hasta la locura.
Y si no, no la emprendas que será en vano.
Solo el amor alumbría lo que perdura,
solo el amor convierte en milagro el barro.

Debes amar el tiempo de los intentos.
Debes amar la hora que nunca brilla.
Y si no, no pretendas tocar lo yerto.
Solo el amor engendra la maravilla,
solo el amor consigue encender lo muerto.

José Martí

Para meditar y reflexionar: "Dios se manifiesta a los sencillos"

LEste precioso texto evangélico que acabamos de leer nos revela la gratitud y la confianza que hay entre Dios y Jesús, entre el Padre y el Hijo. Pone de relieve la opción misma de Dios que se manifiesta en Cristo, dándose a conocer a los pequeños y a los sencillos. Entretanto, Jesús no rechaza la «sabiduría de los sabios», sino que da cumplimiento a su plan salvífico llamando a todos a aprender de él que es manso y humilde.

MSeguir a Jesús en esa relación de gratitud en la que él se revela tal como es –manso y humilde– requiere, ante todo, una búsqueda y un encuentro sincero con el mismo Hijo de Dios. Los cristianos no podemos permitirnos que los cansancios y agobios diarios sean obstáculos en esta búsqueda, sino más bien un motivo para ir a su encuentro y aprender de sus enseñanzas. Es tiempo de seguir a Cristo con fidelidad y convertir nuestra vida en ligera y llevadera.

OSeñor Jesucristo, en ti encontramos el rostro misericordioso del Padre. Solo en ti hallamos descanso y reposo. Te pedimos que nos concedas la gracia de acercarnos más a ti, de conocerte mejor y aprender de ti. Ayúdanos, Señor, a llevar a los demás tu ternura y tu afecto, para que ellos también te conozcan y te sigan.

